

El socialismo de la ‘ultraderecha’

Gonzalo Sichar*

Si tomáramos unas páginas arrancadas de un programa electoral donde hubiéramos perdido la portada y leyéramos que «nosotros queremos la participación de los representantes de los trabajadores en el funcionamiento técnico de las industrias; la administración de las industrias y servicios públicos por las mismas organizaciones proletarias; una modificación de la edad de jubilación de 65 a 55 años; un fuerte impuesto extraordinario sobre el capital con carácter progresivo que tenga la forma de una verdadera expropiación de todas las riquezas; la confiscación de todos los bienes de las congregaciones religiosas y la abolición de todas las bulas episcopales que constituyen una enorme responsabilidad para la Nación y un privilegio para unos pocos», nos podríamos creer que su autoría pertenece a la gran sorpresa electoral española en las Elecciones Europeas de 2014. El lector más ávido pensará que el lenguaje no es nuevo, aunque pudiera decirlo un nuevo partido. Pero sólo unos poquísimos lectores se habrán percatado que es un extracto del programa del Partido Nacional Fascista de Benito Mussolini.

El término fascista se ha denostado tanto que ahora sirve como insulto contra el adversario cuando faltan argumentos. Pero pocos conocen su ideología. Y sobre todo pocos conocen sobre sus muchas similitudes con el socialismo.

En España lo más parecido que teníamos al fascismo era la Falange, una amalgama donde confluían el fascismo ‘jonsista’ de Ramiro Ledesma, el conservadurismo de Onésimo Redondo y el romanticismo de José Antonio Primo de Rivera.

Uno de los teóricos que más influyó en Mussolini fue el filósofo francés y teórico del sindicalismo revolucionario Georges Eugène Sorel (1847-1922), quien desarrolló sus ideas fundamentalmente en su libro «Reflexiones sobre la violencia» (1908). Es conveniente señalar también que Sorel no provenía de una tradición marxista y que había sido monárquico y tradicionalista antes de virar, en la década de 1890, hacia posturas revolucionarias. Esto explica que continuara posteriormente impregnado de valores comúnmente asociados con el conservadurismo y que al fascismo le fuera sencillo tomar a Sorel como uno de los filósofos más influyentes.

Sorel trató de completar la teoría marxista pero su resultado final fue una variante tan extremadamente heterodoxa de esa ideología que les sirvió de base a los ‘revolucionarios’ antimarxistas, es decir, a los fascistas. Y entrecomillo revolucionario porque, sin que sirva de precedente, aquí coincido con Gramsci cuando se enfrentaba a Mussolini en el Parlamento diciéndole «Sólo es una revolución la que se basa en una nueva clase. El fascismo no se basa en ninguna clase que no estuviera ya previamente en el poder...».

Sorel criticó el racionalismo de Marx y sus tendencias utópicas, creyendo que el centro del pensamiento de Marx estaba más cerca del cristianismo primitivo que de la Revolución Francesa. Obsérvese algo muy desconocido, y son los inicios anticlericales del fascismo que, por ejemplo, impregnó mucho a Ramiro Ledesma. Sorel también

* Gonzalo Sichar es profesor de Antropología Social en la Universidad Autónoma de Madrid y secretario de Ciudadanos en Málaga.

rechazó las teorías marxistas del materialismo histórico, el materialismo dialéctico y el internacionalismo. El filósofo francés fundó la teoría de un ‘sindicalismo revolucionario’ como una corriente sindical diferente del socialismo, del anarquismo y del comunismo. Hay que tener en cuenta que a Sorel se le suele asociar con el anarquismo, y no en vano los primitivos movimientos fascistoides en España también estuvieron influenciados por el anarcosindicalismo. No es un mero azar del destino que la Falange escogiese su bandera de una de la CNT doblada. Y antes del alzamiento de 1936 hubo conversaciones entre falangistas y anarquistas —los de Ángel Pestaña— para una eventual unión al margen de la izquierda marxista y de la derecha conservadora. La obra de Ledesma «¿Fascismo en España?» está plagada de tantos guiños a la CNT como las calabazas que recibió.

Una obra digna de mención de los parecidos entre marxismo y nacionalsocialismo es «Lenin y el totalitarismo» del liberal Mauricio Rojas. Pero, ¿por qué si el fascismo se parece tanto al socialismo se le asocia con la ultraderecha? Porque el fascismo al llegar al poder siempre ha eliminado su vertiente socialista (y social en gran parte). Lo hicieron los nazis en 1934 en la noche de los cuchillos largos y se hizo en España cuando Franco unificó en FET y de las JONS a carlistas y falangistas, por cierto en contra de la voluntad de ambos grupos.

Pero he aquí otro error común de interpretación: las alas socialistas de los partidos fascistas eran más benevolentes. Ejemplo de un furibundo antisemitismo lo tenemos en los nazis ‘rojos’ Ernst Röhm (jefe de las SA), los hermanos Strasser. Y hasta Goebbels provenía de ese sector pero supo cambiar de bando antes de las purgas.

En España algunos nostálgicos ven con buenos ojos a la ‘Falange Auténtica’ por ser ‘roja’, la dichosa superioridad moral de la izquierda. Pero así como las ‘auténticas’ de los años 60 y 70 eran democratizantes (ejemplo de ese espíritu, aunque no perteneció a ellas, es Dionisio Ridruejo que en 1974 fundó la Unión Social Demócrata Española que llegó a formar parte de la Plataforma de Convergencia Democrática), en los años 30 estaba mucho más cercana al régimen nazi, hasta tal punto que gracias al embajador alemán Miguel Hedilla (el líder falangista una vez desaparecido su fundador) se libró de la pena de muerte que le impuso el régimen franquista.

En el principio de la Transición el principal partido de la llamada ultraderecha era Fuerza Nueva, lo cual aumentó la confusión entre fascismo y extrema derecha. Aunque en su mensaje mantenía cierto obrerismo joseantoniano, en realidad estaba nutrida por jóvenes ‘pijos’, en buena parte de los barrios madrileños más pudientes como son el de Salamanca, Chamberí, Chamartín... Haciendo nuevamente válida la interpelación de Gramsci a Mussolini. El heredero político de Fuerza Nueva es una casi desconocida Alternativa Española, que se autodefine como socialcristiana, pero que saco a colación porque algo le queda de ese aparente lenguaje fascista al considerar que en temas sociales adelantan por la izquierda al Partido Popular.

El fascismo en su nacimiento surgió como una tercera vía. Ni de derechas ni de izquierdas. Pero su comportamiento siempre como fuerza de choque de la derecha lo ha convertido en ultraderecha. Georgi Dimitrov —destacado líder del Partido Comunista Búlgaro y miembro de la Internacional Comunista (Komintern) y que años después sería acusado mediante un complot nazi como culpable del incendio del Reichstag (1933)— en 1935 creó la clásica definición comunista del fascismo: «La dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más nihilistas y más imperialistas del Capital-Financiero».

Pero cabe destacar que los primeros que no se definían como de izquierdas ni de derechas, fueron los fascistas, o sus homólogos falangistas en el caso español. Tan es así, que los chascarrillos siempre atribuían a quien decía no ser ni de derechas ni de izquierdas que en realidad era un ultraderechista.

Pero en realidad, así como el centro o posiciones modernas de transversalismo como es la tercera vía escogen lo mejor de las ideas moderadas de la socialdemocracia y del liberalismo humanista, el fascismo bebía de las ideas de la extrema izquierda y del nacionalismo exacerbado. Un nacionalismo que, para quien no lo recuerde, tiene un origen burgués y alejado de la clase obrera.

Por eso cuando ahora tenemos en España un partido que dice que podemos salir de la crisis mediante medidas radicales y populistas, que no somos de derechas ni de izquierdas, donde bajo proclamas democratizadoras se concentra el poder en un líder supremo y carismático, y que aplican principios nacionalistas desigualitarios para España de la que quieren un país 'asimétrico', 'plurinacional' y con 'derecho a la autodeterminación', me estremezco de pensar que nos puede gobernar algo parecido al fascismo.

De hecho si vuelven a leer esas hojas arrancadas de un programa electoral y se olvidan que les he dicho que es de Mussolini, pueden creerse que pertenece a este nuevo partido español que ve en Venezuela, Bolivia o Cuba sus modelos políticos a seguir. Al fin y al cabo todavía no lo había dicho, pero el fascismo comparte con el 'socialismo real' la idea de que la colectividad está por encima del individuo, ya sea ese colectivo una clase o un pueblo.